



## Génesis de la Creación Poética "El Golem" de J. L. Borges

1. Creación al borde del Desierto
  2. De la Esencia a la Existencia, sin olvidar el Lenguaje
  3. La Creación Poética
  4. Bibliografía
  5. Poema y  
Glosario
- Volver a "Artilces and Others"*

El Golem es una de las leyendas folclóricas de la colectividad judía asentada en Praga desde la alta edad media. Según la leyenda, el rabino Yehudah Löwe<sup>[1]</sup> habría creado hacia el siglo XIII en el barrio judío un ser humanoide a partir del limo del río Moldava, y utilizando una fórmula secreta que le fue revelada por Dios.

La etimología más segura de *golem* es la que brinda el Diccionario Oxford<sup>[2]</sup>, del yiddish *goylem*, y éste del hebreo *gölem* (o *glm*), masa informe. Este origen refuerza la idea de un ser cuya única propiedad es la de ocupar un espacio, pero que no tiene figura visible. Esta ausencia de forma requiere la acción de un ser superior que lo conforme a través de un conjuro. A imagen de la creación bíblica del hombre, la leyenda de El Golem es un reflejo misterioso de la acción creadora de Dios.

En el contexto de esta magia religiosa se desarrolla el poema "El Golem" de Jorge Luis Borges, escritor latinoamericano que se destaca por su extraordinaria erudición y sus complejos esquemas narrativos pero, sobre todo, por el efecto multiplicador de su lectura. Borges escribió este poema en 1958, poco antes de recibir el Premio Formentor, en una etapa de relativo desconocimiento del poeta por parte del gran público.

En este esbozo, se desarrolla un análisis textual, proponiendo una relación entre los conceptos del poeta y las estrategias retóricas que utiliza para influir sobre el lector.

Creación ..... al ..... borde ..... del  
Desierto  
*Inicio*

De acuerdo al mismo Borges, tal como lo señala en el prólogo a “El otro, el mismo,” libro de poemas que incluye El Golem,

en Lubbock, al borde del desierto, una alta muchacha me preguntó si al escribir *El Golem*, yo no había intentado una variación de *Las ruinas circulares*; le respondí que había tenido que atravesar todo el continente para recibir esa revelación, que era verdadera.<sup>[3]</sup>

El poeta reconoce la relación directa entre ambos textos. “Las ruinas circulares” es un cuento en bella prosa que trata de los esfuerzos de un hombre mago por crear a otro hombre, por engendrar un vástago. Este texto fue incluido en el volumen *Ficciones*<sup>[4]</sup> de 1944 junto a sus famosos cuentos “El jardín de los senderos que se bifurcan”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” y “La biblioteca de Babel.” En *Las ruinas circulares*, el mago concibe otro hombre poco a poco, gradualmente, soñándolo. Sabe que su engendro tiene algo de divino y misterioso porque el fuego no lo hiere. Al final de este cuento, a causa de un incendio que lo rodea en las ruinas donde habita, el mago “con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.”<sup>[5]</sup>

Esta misma idea del creador creado es la que la “alta muchacha” descubre y menciona al poeta relacionando “El Golem” con “Las ruinas circulares” en la ciudad texana de Lubbock (donde Borges dictaba conferencias para la Universidad de Texas). Creador creado que pone en duda, por ejemplo, la prueba de Santo Tomás de Aquino sobre la existencia de Dios: si un motor necesita de otro motor para poder ser accionado, es que existe aún otro motor que acciona al anterior, y otro más que pone en funcionamiento al último. Pero esta serie de motores no puede seguir *ad infinitum*, pues de ese modo ningún motor tendría movimiento. Es necesaria la existencia de un Primer Motor Inmóvil, que ponga en movimiento a toda la serie de motores móviles. En cuanto a la idea del creador creado, Borges pone en duda la existencia de un Creador anterior en la serie, sea que sueñe o que engendre a su creatura. O más bien, pone en duda que esta serie acabe alguna vez. Es decir, afirma que esta serie puede ser infinita. Sobre los dos textos, la diferencia entre

ambas composiciones [es que] el soñador soñado está en una, la relación de la divinidad con el hombre y acaso la del poeta con la obra, en la que después redacté.<sup>[6]</sup>

La preocupación del poeta por el origen de la creación no es nueva. Puede decirse que corre paralela a otros temas típicamente borgeanos de orden filosófico y psicológico: infinito, espacio, tiempo, caos del universo, identidad, panteísmo, amor, memoria y arte como metafísica. Pero Borges es, ante todo, un poeta. Los temas que abarcan son una excusa para la creación literaria, para la ficción poética, para el deleite propio y ajeno con la riqueza de

sus estrategias retóricas.

¿Por qué la lectura de Borges suele brindar tanta sorpresa, aún después de varias re-lecturas? ¿Está en su retórica o en su contenido el secreto de tantas interpretaciones? Es tal vez el contenido polisémico, rico en diferentes significados, la clave para esta lectura tan particular, que brinda cada vez una nueva luz o un nuevo brillo.

De la Esencia a la Existencia, sin olvidar el Lenguaje

*Inicio*

Si de una primera lectura, El Golem puede causar asombro por la variedad de sus recursos estilísticos, las siguientes lecturas de este texto brindan una cada vez mayor aproximación al placer estético de las palabras. Y está precisamente en el lenguaje la clave para observar uno de los costados más ricos del poema.

El nominalismo de Platón, que asignaba a la combinación específica de letras y sonidos el poder creador de las cosas, es tratado con asombro en los primeros versos del poema [1-4]. Al establecer la premisa de que “el nombre es arquetipo de la cosa”, el poeta ejemplifica naturalmente la hipótesis platónica: “en las letras de *rosa* está la rosa / Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.” Imaginar en las palabras, señaladas en bastardilla por el editor por sugerencia directa de Borges, una fuerza creadora puede parecer ingenuo o pecar de demasiada imaginación. ¿No está la rosa allá, en el jardín, con su perfume y su color carmín? ¿No tiene atributos en sí misma, independientes de alguien que la nombre? Y el río Nilo, con sus aguas sensuales bajando lentamente desde el lago Victoria y atravesando los desiertos y las comarcas misteriosas e inquietas del Africa Oriental, ¿es posible encerrarlo en cuatro letras? El poder mágico y creador de las palabras, combinaciones de sonidos gráficamente expresados por uno u otro alfabeto, ¿es tan poderoso que contiene el embrión del universo, de cada cosa, de nosotros mismos?

“El Griego” funda la corriente nominalista, concretada y extendida por Plotino, Duns Scotto, Wittgenstein. Decía Zenón que al decir carro, un carro pasa por la boca. Un ser atrapado entre letras o fonemas es un arma de doble filo. Por un lado, la palabra origina a la realidad, el cosmos. Por otro, la misma realidad queda aprisionada en “esta red sonora” [34]. Y es una realidad compuesta de categorías: tiempo y espacio, las dos series borgeanas de lo eterno y lo infinito escondidas tras el protagonismo de la palabra “Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora, / Derecha, Izquierda” [35-36].

Antes de volver al tronco de la historia, el poeta nos refiere sus fuentes de inspiración al nombrar a Gershom Scholem, un hebraísta contemporáneo de fama mundial. En un rasgo

sutilmente irónico, el poeta hace rimar Golem con Scholem [38-39]. Esta rima, como lo ha señalado el profesor Vrhel, no debe haber agradado demasiado al erudito estudioso de las costumbres judaicas y autor del fundador volumen “Principales tendencias en el misticismo judío”. La estrategia de presentar una ironía dentro de un contexto solemne es típicamente borgeana. Otra ironía sigue en los versos siguientes al señalar la torpeza del Golem, a quien el rabí intentaba explicar los nombres del universo, pero que “al cabo de los años” sólo logró que barrieran la sinagoga con irregular eficacia [41-44].

La caracterización del Golem es más bien intuitiva y diferente de otras descripciones más positivas<sup>[7]</sup>. El adjetivo “perverso” [43] es usado en una acepción del *perversus* latino y probablemente en el español medieval, es decir, defectuoso. Coincide con la leyenda en la mudez de la criatura, tal vez por un error en “la articulación del Sacro Nombre” [46]. En la hipérbole metafórica de [49-50], señala en el Golem una bestialidad incluso inferior a la animal. Otros adjetivos son “anormal y tosco” [53] o “estúpido y sonriente” [59]. Esto contrasta con “aprendiz de hombre” [48], donde humaniza al Golem aunque en forma atenuada, y con “penoso hijo” [63], en que reconociendo sus limitaciones, el rabí lo considera cariñosamente como su hijo.

A partir de [61], el poema se centra definitivamente en su motivo central, i.e., la creación. El rabí se pregunta cómo pudo engendra a su Golem. Hasta allí, la relación es lineal y con dos términos: creador y criatura. Pero las dudas de León Judá nos llevan a preguntarnos nosotros también por qué intervenir en la “infinita serie” [66], por qué agregar nuevas causas y efectos a la ya larga cadena que genera las cosas del universo y que está en un plano superior, “eterno” al nuestro [67]. Y en esta serie sin fin ya no hay sólo dos términos. Una causa genera un efecto, y este efecto a su vez se convierte en causa para generar su propio efecto, y así *ad infinitum*.

Finalmente, es en los últimos versos donde aparece el supuesto creador, Dios, de quien no sabemos “las cosas que sentía [...] al mirar a su rabino en Praga” [71-72]. El rabino que crea al Golem, Dios que crea al rabino. La pregunta final del poema es también un cuestionamiento de la probabilidad de que esta serie infinita termine en Dios, abriéndonos un agnóstico panorama de un Creador creado.

La ..... Creación ..... Poética

*Inicio*

En este poema, Borges insiste con el tema de la creación, del Creador y de la infinita serie de causas y efectos que lo asombran cotidianamente. Sin embargo, podemos arriesgar

que su interés se refiere más a la historia literaria que a la filosofía.

Al escribir, el autor crea un nuevo ser, el texto. Pero el texto tiene la increíble y maravillosa capacidad de crear a su vez un lector. Sin texto, no sería posible el lector. Pero no termina aquí la cadena. En la misma dirección, el lector re-crea al leer nuevas posibilidades sobre el texto – nuevos textos (escritos o no) – que tal vez el autor jamás hubiera imaginado. El lector viene a aportar al texto su propia experiencia del mundo, un bagaje de ideas y conocimientos, un sistema de valores, emociones, recuerdos, miedos y esperanzas. Todo ello se mezcla inconfundiblemente con el texto para formar una nueva unidad de interpretación, única e irrepetible (ya que el mismo lector tendrá diferentes lecturas de un mismo texto en diferentes momentos).

Todos los clásicos, desde la *Iliada* y la *Odisea* hasta el *Quijote*, de *Beowulf* a *Hamlet* o *Sherlock Holmes*, han sufrido y sufren el mismo proceso de transformación en una dualidad única. Sin cambiar ellos mismos, millones de lectores de tiempos, espacios y situaciones diferentes crean nuevos seres, nuevos personajes, nuevas aventuras, nuevas voces.

Borges prefirió definirse como un buen lector antes que como un escritor. Es por eso que una lectura profunda de *El Golem* nos aporta su visión única y sin igual de todas sus lecturas, de todas sus experiencias con textos dispares que se concentran en estos versos sobre la creación. La creación poética se inscribe en esta serie infinita de autor-texto-lector-lectura, llevándonos a ser una fuente inagotable de nuevos textos.

El rabí es el poeta y el Golem su poema. A su vez, *El Golem* crea nuevos lectores con cada lectura del poema. Pero ¿quién es el narrador del rabí? ¿Borges poeta o Borges con una función específica que cumple intencionalmente dentro de la trama del poema? En la serie vendría luego el autor real, con su coordenada de tiempo y espacio. ¿Y Dios? ¿No es el Creador del universo y por tanto del poeta? Pero Dios mismo es un nombre, cuatro letras que contienen el Significado Divino, creado a su vez por el hombre. Este círculo sin fin tiene en Borges la finalidad de proponernos un analogismo del poeta con Dios [73].

Este problema de la creación poética que fascina y asombra a Borges nos llama la atención sobre el hecho que el poeta puede ser, de algún modo, Dios. Puede crear, hacer (no en vano el origen de la palabra poeta está en el verbo griego *hacer*). Puede, en fin, romper la trampa engañosa del lenguaje para dar origen a nuevos seres, nuevas emociones, nuevos conceptos que antes no habíamos visto. El poeta crea como sólo Dios sabe hacerlo: con amor, con pasión, con dolor, con razón.

Bibliografía*Inicio*

- Borges, Jorge Luis, Obras Completas, Emecé Editores, 20a. edición, São Paulo (1994)
- Renard, Maria Adela, Poesías de Jorge Luis Borges: selección, estudio preliminar y notas, Kapelusz, Buenos Aires (1993)
- Oxford Concise Dictionary, novena edición, Oxford Clarendon Press, New York (1995)
- Moliner, María, Diccionario de Uso del Español, segunda edición, Editorial Gredos, Madrid (1998)

El

Golem

[8]

*Inicio*

Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
 El nombre es arquetipo de la cosa,  
 En las letras de rosa está la rosa  
 Y todo el Nilo en la palabra Nilo.

5 Y, hecho de consonantes y vocales,  
 Habrá un terrible Nombre, que la esencia  
 Cifre de Dios y que la Omnipotencia  
 Guarde en letras y sílabas cabales.

10 Adán y las estrellas lo supieron  
 En el Jardín. La herrumbre del pecado  
 (Dicen los cabalistas) lo ha borrado  
 Y las generaciones lo perdieron.

15 Los artificios y el candor del hombre  
 No tienen fin. Sabemos que hubo un día  
 En que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
 En las vigilias de la judería.

20 No a la manera de otras que una vaga  
 Sombra insinúan en la vaga historia,  
 Aún está verde y viva la memoria  
 De Judá León, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
 Judá León se dio a permutaciones  
 de letras y a complejas variaciones  
 Y al fin pronunció el Nombre que es la clave.

25 La Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
 Sobre un muñeco que con torpes manos  
 labró, para enseñarle los arcanos  
 De las Letras, del Tiempo y del Espacio.

30 El simulacro alzó los soñolientos  
 Párpados y vio formas y colores

Que no entendió, perdidos en rumores  
Y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
Aprisionado en esta red sonora  
35 De Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen  
A la vasta criatura apodó Golem;  
Estas verdades las refiere Scholem  
40 En un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
"Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá"  
Y logró, al cabo de los años, que el perverso  
Barriera bien o mal la sinagoga.

45 Tal vez hubo un error en la grafía  
O en la articulación del Sacro Nombre;  
A pesar de tan alta hechicería,  
No aprendió a hablar el aprendiz de hombre.

50 Sus ojos, menos de hombre que de perro  
Y hartos menos de perro que de cosa,  
Seguían al rabí por la dudosa  
Penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
Ya que a su paso el gato del rabino  
55 Se escondía. (Ese gato no está en Scholem  
Pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
Las devociones de su Dios copiaba  
O, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
60 En cóncavas zalemas orientales.

El rabí miraba con ternura  
Y con algún horror. ¿Cómo (se dijo)  
Pude engendrar este penoso hijo  
Y la inacción dejé, que es la cordura?

65 ¿Por qué di en agregar a la infinita  
Serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
Madeja que en lo eterno se devana  
Di otra causa, otro efecto y otra cuita?

70 En la hora de angustia y de luz vaga,  
En su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

*Volver al principio del poema.*

1 el griego [...] el Cratilo Platón introduce la doctrina del Nominalismo en el Cratilo, uno de los Diálogos, que pertenece al grupo de los escritos clasificados como de la madurez o constructivos.

2 arquetipo Un modelo original, un prototipo. De acuerdo a la escuela psicológica de Jung, el arquetipo es una imagen mental primitiva heredada por el hombre de sus más lejanos ancestros, y supuestamente presente en el inconsciente colectivo (del latín *archetypum*, del griego *arkhetupon*, sello).

- 3-4 Así, considera que la realidad de una rosa está en las letras de rosa o que el río Nilo [está] en la palabra Nilo.
- 5 **letras y sílabas cabales** Letras y sílabas exactas. El origen de este adjetivo se relaciona con cabo, y se aplica a lo que expresa exactamente y no con aproximación.
- 6-7 El siguiente ser considerado en relación con su terrible Nombre es Dios, y su nombre que es guardado por los judíos en letras y sílabas cabales.
- 9-10 **Adán [...] Jardín** es la primera alusión al motivo del poema, esto es, la creación. Y más específicamente, la creación del hombre en el jardín del paraíso (Génesis 1-26, 2-8).
- 16 **La judería** Gueto de Praga, uno de los más famosos de Europa por su antigüedad (se cree que existe desde la alta edad media y por su contribución a las ciencias y a la riqueza europeos. Hoy subsisten en Josejof, dentro de Stare Mesto o Ciudad Vieja de Praga, algunas sinagogas y el cementerio judío.
- 22 **Judá León Yehoudah Ben Betzabel Löwe** (Poznam 1525 – Praga 1609), famoso gran rabino de Praga, descendiente del rey David y amigo del emperador Rodolfo II y del astrónomo Tico Brahe. Se destacó por su erudición y extraordinaria personalidad. Se cree que está enterrado en el cementerio judío de Praga.
- 22-24 **permutaciones [...] el Nombre que es la clave** La Cábala (del latín medieval *cab(b)ala*, y ésta del hebreo rabínico *kabbālā*, tradición), es una doctrina que en el siglo XII comienza a distinguirse en el amplio conjunto de la mística hebrea. Coinciden elementos de la antigua especulación judaica, del neoplatonismo y de la filosofía árabe. Se desarrolló en primer término en España a través de dos corrientes: la contemplativa (que pretende trascender la naturaleza), y la teosófica (expuesta en el *Zohar* o *Esplendor*, libro atribuido a Moisés de León en el siglo XIII), en la que se afirma que Dios es el “sin límites”, y que sólo se lo percibe a través del mundo por sus atributos, representados como círculos alrededor de un centro, por los cuales circula la vida divina. La Cábala señalaba la existencia de 64 nombres desconocidos del hombre para designar al Ser Supremo, así como también numerosos procedimientos en clave para la interpretación mística y alegórica de las Sagradas Escrituras.
- 27 **arcanos** Secretos.
- 29 **simulacro** Cosa forjada por la fantasía.
- 37 **numen** Deidad pagana que preside una ceremonia religiosa.
- 38 **Golem** En hebreo, lo amorfo, aquello que aún no tiene forma, el embrión. Efigie de la leyenda judía, animada mediante una fórmula mágica, especialmente en el misticismo de la cábala. También, terrón de tierra.
- 39 **Scholem** Gershom Scholem (1897-1982), historiador y editor de ensayos sobre tradiciones teológicas del judaísmo, autor de estudios sobre mística hebrea, especialmente “Principales tendencias en el misticismo judío”, publicado en Israel en 1941 y varias veces reeditado en los Estados Unidos. Es posible que Borges haya obtenido información en el artículo *Golem*, escrito por Scholem en la Encyclopaedia Judaica. Por otra parte, no hay duda que el libro de Scholem constituye el origen más directo de su cuento *El Aleph*.
- 43 **perverso** Aceptación latina, defectuoso.
- 45 **grafia** Signo, y especialmente letra, con que se representa un sonido.
- 46 **Sacro Nombre** El nombre de Dios. Relacionado con [6].
- 48 **No aprendió a hablar** La leyenda dice que el Golem era mudo.
- 51 **rabí** Maestro judío de la ley. Del latín eclesiástico a través del griego *rhabbi*, del hebreo *rabbi*, mi maestro, de *rab*, maestro + sufijo pronominal.
- 52 **penumbra** Sitio, hora o situación en que casi no hay luz (del latín *paene*, casi, y *umbra*, sombra).
- 60 **zalemas** Del árabe andalusí *assalam 'alik*, la paz sea contigo. Reverencia o cortesía humilde en actitud de sumisión.
- 65-66 **infinita Serie** Sucesión sin fin de causas y efectos.
- 66-67 **vana Madeja** *Vano* es el fruto de cáscara que no tiene almendra. Metafóricamente, se aplica a todo aquello que es hueco, infundado, irreal, ineficaz o sin utilidad material o espiritual. La *madeja* es un conjunto de vueltas



grandes de hilo, lana, seda, etc., enrolladas alrededor de un eje (*devanadas*).

68 cuita Pena, preocupación, ansiedad. También, deseo vehemente de algo.

*Volver al principio del poema*  
*Inicio*  
*Volver a "Artiles and Others"*

---

[1] "Judá León" en el poema, tal vez en un intento de relacionar Praga con la España anterior a la expulsión de los judíos en 1492

[2] Oxford Concise Dictionary, novena edición, Oxford Clarendon Press, New York (1995)

[3] Borges, Jorge Luis, *Obras Completas*, Emecé Editores, 20a. edición, São Paulo (1994), tomo II, p. 235

[4] Borges, op. cit., tomo I, p. 427

[5] Borges, op. cit., p. 455

[6] Borges, op. cit., tomo II, p. 235

[7] Ver Meyrink, G., "El Golem".

[8] Borges, Jorge Luis, *Obras Completas*, Emecé Editores, 20a. edición, São Paulo (1994), tomo II, p. 235